

mo el iniciado en Culiacán el 29 de agosto. Faltaban dinero y elementos de vida para los soldados, y el caudillo de aquel pronunciamiento no quiso imponer préstamos, ni sostener á sus compañeros de insurrección por medios irregulares, porque creía que iba á libertar á los pueblos del ominoso yugo militar que pesaban sobre Sinaloa, y no á sacrificarlos obligándoles, por la fuerza, á que proporcionaran á cerca de 200 hombres los recursos necesarios para la vida. No participaba de las mismas ideas don Plácido Vega, quien contaba además con los valiosos elementos que le proporcionó el gobierno de Sonora y con el entusiasmo de un pueblo que se unió solícito á las banderas constitucionalistas.

Mientras que el movimiento de Culiacán no tuvo ningún resultado, el del Fuerte debía fructificar muy pronto. El 6 de octubre se movió de Alamos sobre el Estado de Sinaloa el bravo coronel republicano don Jesús García Morales á la cabeza de 400 hombres, con cuatro obuses, y al incorporarse con las fuerzas de don Plácido Vega, fué reconocido como jefe de la *Brigada de Operaciones*. Los liberales emprendieron la marcha para el Sur del Estado, á la vez que una gruesa columna de las tres armas, al mando del general Arteaga, se desprendía de Mazatlán en sentido contrario. Después de una marcha forzada y penosa, los liberales y los reaccionarios se encontraron frente á frente en el punto llamado la Noria, cerca de la villa de Mocorito y á diez leguas próximamente de Culiacán. García Morales reconoció inmediatamente el campo y tomó posesiones en una pequeña eminencia de terreno, donde se situó con la infantería y la artillería, poniendo

los dragones bajo las órdenes de don Plácido Vega. García Morales fué atacado impetuosamente por el capitán Francisco Borunda que logró conquistar algún terreno, pero, desgraciadamente para los reaccionarios, este bravo é indomable oficial que se había conducido con tanto denuedo, fué herido en los momentos en que estaba montado sobre un cañón y cayó muerto, instantes después, dirigiendo antes á sus compañeros palabras de aliento que han pasado á la tradición popular. Muerto Borunda de tan heroica manera, la victoria se decidió por las armas constitucionalistas, pues el general Arteaga ni supo dirigir la acción, ni siquiera organizar una retirada que hubiera sido menos deshonrosa para las huestes reaccionarias. Este brillante hecho de armas fué el 27 de octubre, día en que recibió en Sinaloa el bautizo de sangre la Constitución de 1857, puesto que fué aquel el primer combate que hubo en el Estado entre los defensores de la reacción y los soldados del pueblo.

García Morales salió herido en aquella acción, y se cree que Borunda lo hirió personalmente, pues la bala que se le estrajo era de pistola, y el único que portaba esa arma era el infortunado oficial conservador. Tan pronto como los liberales levantaron el campo, se dirigieron á Culiacán picando la retaguardia del general Arteaga que avanzaba en la misma dirección; y éste, una vez que llegó á aquella ciudad, envió un extraordinario al comandante general de Mazatlán don Pedro Espejo, participándole la acción de la Noria, que en su concepto no tuvo éxito para ninguno de los beligerantes, puesto que él pudo retirarse trayendo su tren de artillería, pa-

que y cosa de 200 hombres. Este parte del general Arteaga carece en lo absoluto de verdad, y falsea miserablemente la verdad histórica. Es cierto que en los primeros instantes que siguieron á la muerte de Borunda, reinó la mayor confusión por ambas partes, pero también lo es que Arteaga huyó vergonzosamente y que si no se destacó la caballería en su persecución, fué por la herida que recibió el coronel en jefe de la brigada don Jesús García Morales, que el 1.º de noviembre hizo su entrada triunfal en Culiacán.

Mientras esto pasaba en el Norte del Estado, acontecimientos de mayor importancia se habían desarrollado en el Sur, que era donde la reacción tenía reconcentrados sus principales elementos de guerra y donde ejercían un poder discrecional y tiránico. Cuando emprendió su marcha el general Arteaga para atacar á los liberales, se quedó Mazatlán con una pequeña guarnición á las órdenes del general Espejo, y los liberales creyeron conveniente aprovecharse de aquella oportunidad para dar un golpe certero á la reacción. Era director del partido constitucionalista en Mazatlán, el Señor don Pedro Sánchez, abogado notable, de fácil palabra, de brillante inteligencia, partidario de las ideas liberales y hombre entendido en cuestiones políticas por su experiencia y por el participio que había tomado en épocas anteriores en los asuntos públicos. De acuerdo con el Lic. Sánchez salió para Concordia don Fortino León, donde logró sorprender una pequeña guarnición reaccionaria que estaba al mando del prefecto don Antonio Sosa y proclamar el restablecimiento de la Constitución.

Los liberales continuaban trabajando con empeño en Mazatlán, y el capitán don Pablo Lagarma se puso de acuerdo con ellos, prometiéndoles que en la primera oportunidad se sacaría el mayor número de soldados del *Cuerpo de Carabineros* á que pertenecía, para ir en seguida á incorporarse con don Fortino León. La oportunidad no se hizo esperar: comisionado Lagarma para dar guardia con unas compañías de su cuerpo, se salió con ellas del puerto y se unió, como lo tenía ofrecido, con los pronunciados de Concordia.

Después de todos estos sucesos, el general Espejo organizó una columna compuesta de los *matriculados* (1) que puso bajo las órdenes del coronel Antonio Campuzano y que destacó de Mazatlán en persecución de Lagarma y León. El 27 de octubre estaban los pronunciados en Concordia en la casa de doña Procopia Valdés—que prestó grandes servicios á los constitucionalistas—cuando se presentó un rancharo á Lagarma y le avisó la aproximación del coronel Campuzano, á quien acompañaba el Lic. Iribarren, y llevaba además 200 hombres con dos piezas de artillería. Precipitadamente se organizó una ingeniosa retirada de Concordia, retirada que pudo ser de funestas consecuencias para la reacción. En efecto: una vez que se depositó el parque en la casa de doña Procopia Valdés quedándose allí oculto don Jesús Castañeda, Lagarma se dirigió rumbo á Milpillas, atravesó el monte con mil di-

(1) Los *matriculados* eran los cargadores de Mazatlán que se habían declarado partidarios y defensores de la reacción; los carniceros eran todos liberales y dirigidos por don Mauricio López estaban organizados para defender á su partido. Así se dividió en dos grupos el elemento popular de Mazatlán. [N, del A.]

facultades y trabajos, y después de una penosa marcha de toda la noche, llegó al camino carretero entre el Presidio y Mazatlán y quedó así á retaguardia del enemigo que iba en su persecución. Este llegó á Concordia, pidió informes sobre el camino que habían seguido los constitucionalistas, y descansando tranquilo con los falsos informes que recibiera, dió un pieuso á la caballada, un momento de descanso á los soldados y continuó su marcha tras un enemigo que no existía, y que creía disperso, fugitivo y atemorizado con solo su presencia. Es oportuno hacer constar aquí, que el pueblo de Sinaloa fué sincero partidario de los constitucionalistas, á quien protegía con víveres, dinero y armas; á quienes daba exacta noticia de los puntos que ocupaban los reaccionarios y de los movimientos que emprendían, y á quienes, en suma, fué útiles en todos sentidos y les impartió auxilios de todas clases. Solo después de esta aclaración pueden explicarse los acontecimientos que llevamos referidos y los que vamos á referir en las páginas que siguen.

Mientras el coronel Campuzano marchaba en persecución de un enemigo ilusorio, el capitán Lagarma, al frente de un puñado de valientes, llegaba á las orillas del puerto de Mazatlán y esperaba que anoqueciera para atacar la plaza. El general Espejo, por su parte, creía que ya Campuzano habría derrotado á los *bandidos*, [así llamaban los reaccionarios á los constitucionalistas], y estaba tan ageno de una sorpresa, como seguro del triunfo que habrían conquistado los *matriculados*. Al anochecer se reunieron Lagarma, Fortino León, don Jesús Castañeda y un capitán de Durango apellidado Flores, para combinar el

ataque de la plaza. En aquel consejo de guerra, formado por jefes improvisados, se acordó el ataque para las 10 ú 11 de la noche del mismo día 28 de octubre, en esta forma: Fortino León atacaría por la Garita; don Jesús Castañeda por el Infiernillo, el capitán Flores por la playa y Puerto Viejo, y Lagarma se quedaría á la reserva para proteger al que tropezara con mayores dificultades. Todos debían rodear al cuartel, al tomar la plaza, para atacarlo en distintas direcciones. Las primeras operaciones se hicieron con éxito feliz, y los constitucionalistas hubieran llegado hasta el cuartel sin disparar un tiro, si una imprudencia de Jorge García Granados no hubiera frustrado todas las combinaciones. En efecto: al llegar don Fortino León á la Garita logró entrar sin ser sentido, pero Granados tuvo la ocurrencia de apagar un farol con el sombrero para ayudar su marcha con las sombras de la noche, y al hacer esto, rompió los vidrios que cayeron al suelo causando gran estrépito: el centinela disparó repetidas veces y momentos después empezó á tronar la artillería del cuartel.

Afortunadamente los constitucionalistas se encontraban ya entonces bajo los fuegos enemigos, y se emprendió un vigoroso ataque al cuartel. Pero antes había sido sorprendida la guardia de la cárcel, y la prisión, viéndose sola, forzó las rejas y salió á unirse á los asaltantes. En los momentos en que el fuego era más nutrido, se presentó á Castañeda don Mauricio López con todos los caniceros del abasto montados y armados, en medio de los cuales venía Martínez Valenzuela herido de la cara, y siendo víctima de los insultos y de los golpes de aquellos, que le llamaban traidor y le acusaban de haber vendido á los

liberales. Castañeda logró libertar á Martínez Valenzuela de una muerte segura, y en los mismos instantes se le presentó don Fortino León con el aviso de que estaban robando el comercio. Se buscó inmediatamente á Lagarma y se le encontró cobardemente escondido detrás de una casa hasta donde no podían llegar los proyectiles enemigos, y luego se recibió un nuevo aviso de que continuaban el saqueo y el desórden en la calle principal. Estos escandalos obligaron á don Fortino León á tomar una resolución del momento, y en efecto se acordó abandonar la plaza y castigar con mano severa á los autores de los robos. Á las cuatro de la mañana se movieron los constitucionalistas rumbo á Palos Prietos, y al amanecer se observó que un gran número de hombres, con buenos sombreros, buenas armas y buenos zarapes, se les habían incorporado: eran los presos que al grito sangriento de

¡Viva el hacha y su santo cabo!

habían ejercitado sus instintos de rapiña, desprestigiando así á la causa liberal.

Ya de día, Lagarma dirigió una comunicación al general Espejo, desde Palos Prietos, comunicación que escribió don Jesús Castañeda sobre un tambor, y en la que se intimaba la rendición de la plaza; no hubo quien se atreviera á llevar al comandante militar aquel pliego, pero de las filas salió un *negro* valiente que ofreció solemnemente cumplir con aquella comisión y traer la contestación del general Espejo. En efecto, llevó el pliego y volvió á participar á Lagarma que el jefe de la plaza después de leerlo lo había hecho pedazos y que había dicho que aquella era su única contestación.

En la mañana del mismo día 29 de octubre, se dió parte á Lagarma de encontrarse en su poder don Ignacio Martínez Valenzuela, y en calidad de prisioneros, el comandante de batallón don Juan Villela, don Juan G. Rebollo y el capitán Rosales, así como algunos soldados que habían tomado en la calle. Asimismo se supo entonces que el almacén la *Voz del Pueblo* había sido robado, que la *Mercería de Baston* la habían abierto sus dueños para dar armas á los presos, que pretendieron forzar las puertas, quienes también intentaron robar en la *Mercería Francesa*.

Los reaccionarios pretendieron arrojar sobre el partido liberal aquella mancha, de que era responsable la prisión de Mazatlán, sin comprender que si no hubiera habido esos escándalos, las fuerzas constitucionalistas habrían tomado el cuartel, se habrían hecho fuertes en la plaza y habría terminado con este hecho la guerra de reforma en Sinaloa. Hay que observar también que faltaba un jefe caracterizado á la cabeza de aquellos valientes soldados, pues Lagarma no tenía el carácter y las luces suficientes para terminar con la reacción y establecer el gobierno constitucional.

Era preciso que los constitucionalistas tomaran alguna resolución aquel mismo día, pues avanzando el coronel Campuzano sobre Mazatlán, podían ser atacados á dos fuegos y perder en un instante todos sus elementos. El mismo 29 se movió Lagarma rumbo á la Noria, y Campuzano entró á Mazatlán (1) lleno de vergüenza por la

(1) La entrada á Mazatlán del coronel Campuzano y el Lic. Iribarren con las fuerzas reaccionarias, fué el 30 de octubre á las tres y media de la tarde, según consta en documentos oficiales.—[N. del A.]

burla de que había sido víctima y de remordimientos por los peligros que habían corrido durante su ausencia los pacíficos moradores del puerto. Y en verdad que éstos fueron víctimas, por varios días, del pánico más exagerado: el 29 los comerciantes depositaron sus mercancías en los consulados; por algún tiempo estuvieron cerradas las tiendas y todos los negocios paralizados. Se creía que iban á repartirse los escándalos del 28 y se tenía poca fé en el valor y en la lealtad de los soldados reaccionarios.

El 31 de octubre se recibió en Mazatlán un extraordinario del general Arteaga, que llevó de Culiacán la noticia de que el 27 había habido un hecho de armas en la Noria contra las fuerzas de *El Cachora*, (1) en cuya acción no hubo éxito ninguno en ambos combatientes (decía el parte) y el 1º de noviembre hizo su entrada al referido puerto el general Arteaga, que tomó posesión del mando político y militar del Departamento el día 3, después de que el general Espejo reunió una junta de jefes y oficiales y después también de las intrigas que puso en juego el Lic. Tribarren, director del general Arteaga y de la política reaccionaria. La primera disposición del nuevo jefe del Departamento fué imponer al vecindario, el día 4, un préstamo forzoso de treinta mil pesos, que en su mayor parte fué cubierto por la casa Vasavilbazo hermanos, garantizándoles el pago con certificados de la Aduana Marítima. El mismo día se expidieron dos decretos, uno llamando á las armas á los empleados civiles

(1) García Morales era conocido popularmente en Sonora y Sinaloa con el apodo de *El Cachora*. — [N. del A.]

y judiciales, y otro á todos los habitantes de la población de la edad de 16 á 50 años con exclusión de los extranjeros, decretos que fueron llevados á cabo irremisiblemente. También el día 4 fueron desterrados y embarcados en *El Ipala* los Lies. Pedro Sánchez y Jesús Rio, don Aniceto López, don Pedro Núñez, don Francisco Vidal y el Señor Flores, quienes desembarcaron en San Blás y fueron puestos como presos políticos á la disposición del capitán don Carlos Horn.

El 5 de noviembre comenzó á fortificarse la plaza de Mazatlán y el 27 quedó concluida toda la línea de fortificación, que constaba de diez baluartes, á los cuales se le pusieron los nombres de Iturbide, Yañez, Miramón, Osollo, Márquez, Blancarte, Mejía, Paredes y Manero. A las cuatro de la tarde del 27 todas las fuerzas de la guarnición salieron con el comandante militar á reconocer la línea.

Ya el 2 de diciembre estaba Lagarma con los constitucionalistas frente á Mazatlán, y desde luego pusieron sitio á la plaza, siendo los fortines Yañez y Osollo los primeros en disparar sus cañones, aunque sin éxito, cuando el enemigo se acercó al rancho de Zires. Al siguiente día el coronel Lagarma intimó al general Arteaga la rendición de la plaza, y éste, imitando la conducta del general Espejo, rompió la comunicación y la arrojó sobre la frente del que la había llevado. Ese mismo día el comandante militar del Departamento de Sinaloa, dirigió á sus soldados una arrogante proclama que decía así:

“Compañeros de armas: El jefe de una turba que se llama defensora de la libertad, convertida ya en emblema

del saqueo, del robo, del asesinato y del incendio, se ha presentado hoy á una legua de la población, intimándome que os rindais. A vuestro nombre arrojé sobre la frente del que se atrevió á traer semejante mensaje, hecho mil pedazos, el papel en que por un traidor venia firmada semejante proposición.

“Soldados, defensores del orden y de la ley, vosotros los que os encontráis con las armas en la mano para rechazar á la multitud insurreccionada, espero que estareis satisfechos de mi conducta. Algunos de vosotros me habeis acompañado al campo de batalla, donde las mejores tropas de Sonora han sido atacadas y reducidas á la impotencia, cuando su número era tres veces superior al nuestro.

Compañeros: tengo fé en que llegado un momento de conflicto inesperado, porque los bandidos vienen siempre amedrentados por el crimen, cada uno de vosotros inspirados en el honor, cumplirá con su deber.

“Así lo espera el Supremo Gobierno y la patria, cuyos grandes intereses defendeis.—*Manuel Arteaga*.—Mazatlán, diciembre 3 de 1858.

Mientras estos sucesos se desarrollaban en Mazatlán, el general Pesqueira seguía con incansable actividad organizando fuerzas para auxiliar á los liberales sinaloenses, y el 22 de octubre mandó que de Alamos se movieran para el interior del Estado, 100 hombres con dos piezas de artillería, y por último, no satisfecho Pesqueira con todos los auxilios que había remitido, se resolvió á ir personalmente á dirigir la campaña y en el mes de octubre salió para la ciudad de Alamos, de donde destacó al

teniente coronel Rafael A. Corella para que fuera á tomar parte en el asedio de Mazatlán. El Señor Corral, en su obra citada, dice que el 11 de diciembre llegó Corella frente á aquella plaza, que dos dias antes había sido sitiado por los coroneles Meza y Lagarma. Es indudable que el sitio se puso el 2 de diciembre, y por lo que respecta al dia en que llegó Corella frente á Mazatlán, solo podemos decir que en documentos oficiales del general Arteaga, consta que Corella llegó á auxiliar á Lagarma el 9 de diciembre, llevando una sección de tropas respetable y siete piezas de artillería. Nos empeñaremos en precisar todas estas fechas, porque *México á través de los Siglos* ha copiado literalmente al Señor Corral, y como esta obra monumental goza de alto prestigio y sirve de base para los estudios históricos, es necesario rectificar todos los errores que contiene, relativos á los importantes sucesos que se desarrollaron en Sinaloa durante la Reforma y la Intervención.

Durante los dias que transcurrieron del 9 al 17 diciembre se estuvieron tiroteando, sin éxito, sitiados y sitiadores, y el mismo 17 recibió el general Arteaga su nombramiento de gobernador y comandante militar del departamento, funciones de que arbitrariamente se había investido como queda dicho en las páginas que preceden. El 18 el tiroteo fué más avanzado y más nutrido, y en la madrugada del dia siguiente fué sorprendido el buque de guerra *Ipala* por dos lanchas armadas de los sitiadores que se posesionaron de dicho buque en medio del fuego de artillería incesante que se les hizo desde la plaza.

Dia á dia el tiroteo de cañón y fusil era más fuerte, y

Los constitucionalistas habían logrado pequeñas ventajas sobre los reaccionarios, que tenían una plaza admirablemente fortificada y defendida por muchos centenares de soldados de línea, por la guardia nacional y por todo el comercio. Esta era la situación de los liberales, cuando en 21 de diciembre llegó al campo, para encargarse del mando de la fuerza, el caudillo sonorense don Jesús García Morales, convaleciente aún de la herida que recibiera en la acción de la Noria. Ningún acontecimiento digno de recuerdo ocurrió en el campo constitucionalista, desde que el coronel García Morales tomó el mando en jefe; pero los reaccionarios sí padecieron algunos trastornos y los habitantes del puerto estuvieron profundamente alarmados con motivo de las dificultades que tuvo el general Arteaga con el capitán de un buque de guerra americano que intentó bombardear los fortines, porque el gobernador reaccionario no había dado resolución favorable en las reclamaciones que se entablaron por haberse decomisado un buque mercante que pertenecía á un ciudadano de la República del Norte. Afortunadamente el buque americano depuso pronto su actitud bélica y los moradores de Mazatlán tuvieron este motivo menos de intranquilidad y sozobra, pues grandes eran una y otra desde que diariamente se oía el ronco estallido del cañón, el fuego de la fusilería y el sonido marcial de los tambores.

La espléndida victoria alcanzada por los liberales el 27 de octubre y su brillante posición frente á la plaza de Mazatlán, que era la única que obedecía á las autoridades reaccionarias, habían alentado á los constitucion-

listas de Sinaloa, quienes, por otra parte, veían con dolor cuán esquiva se presentaba la fortuna en la República entera, para los defensores del gobierno legítimo de Juárez. En efecto, las fuerzas del Norte acaudilladas por Vidaurri, habían sido completamente derrotadas en Ahualulco á fines de septiembre, dando por resultado que no solo se perdiera la plaza de San Luis Potosí abandonada al acercarse el ejército reaccionario, sino que éste se extendiera hasta la frontera, conquistando una inmensa zona para el gobierno de Zuloaga. En seguida, parte de aquel ejército al mando del general Leonardo Márquez, marchó para Zacatecas cuya ciudad fué ocupada sin dificultad. Allí tuvo la noticia de la toma de Guadalajara por Degollado, y á fines de noviembre se adelantó sobre esta última plaza por el camino de Lagos. Llegó al puente de Calderón, que encontró fortificado, y después de un reconocimiento, viendo que sería muy arriesgado emprender el ataque por aquel punto, regresó á Tepatlán desde donde informó á Miramón de lo que pensaba. Este jefe se movió luego en aquella dirección con fuerzas de refuerzo, procedió á reconocer el río de Talolotlán, y el 12 de diciembre verificó su paso por Poncitlán sin hallar oposición de ninguna clase. Ptes el general Pinzón encargado de guardar aquel punto, se retiró después de haber disparado algunos tiros de que resultó gravemente herido el general reaccionario don Marcelino Cobos.

Una vez forzado el paso de la extensísima línea en que se hallaban distribuidas las tropas liberales, entró la confusión entre ellas, abandonaron precipitadamente á Guadalajara y después de una acción de poca importan-

cia, se dirigieron al Sur de Jalisco. Miramón, cuyo valor y actividad eran proverbiales, los siguió de cerca, atravesó las barrancas de Colima, venciendo la ligera resistencia que allí se le opuso; ocupó aquella ciudad, y el 25 de diciembre destrozó completamente al ejército liberal en el campo de San Joaquín. Con este desastre coincidió el sufrido, en el Ocotillo, por el valiente coronel Jesús Sánchez Román, que desgraciadamente murió en el combate contra las huestes bandálicas el funesto cacique de Tepic.

Rosales, á quien no debemos olvidar, continuaba, desde la toma de Guadalajara, al lado del general Degollado, sufriendo todas las desgracias y contratiempos de que fué víctima aquel respetable ejército de patriotas, á quien la victoria fué tan esquiva como era propicia á los jefes de la reacción.

Con esta ligerísima narración cerramos la historia del año de 1858 y también el presente capítulo. En el que sigue encontraremos á García Morales frente al recinto fortificado de la plaza de Mazatlán, y daremos noticia exacta de los acontecimientos del sitio y de otros de alta importancia, que vinieron á asegurar en Sinaloa el triunfo definitivo de las instituciones liberales.



CAPITULO XIII.

1859.

ENERO A SEPTIEMBRE.

Operaciones del sitio. Llega al campo liberal el general Pesqueira y toma el mando en jefe. Palabras de Corral. Acontecimientos notables en el campo liberal. Vidaurreta y Echenique. Se rechazan sus proposiciones. Ventajas de los constitucionalistas. Auxilios á los conservadores. Pesqueira levanta el sitio. Se retira á Elota y después á Cosalá. Trabajos administrativos de Pesqueira. Sale una columna de Mazatlán á batir á los liberales. Se les incorpora á éstos el general Coronado. Acción de los Mimbres. Triunfo de los constitucionalistas. Ejecuciones. Avanzan los liberales sobre Mazatlán. Asalto y toma de la plaza el 3 de abril. Consideraciones sobre la toma de Mazatlán. Pesqueira continúa en el poder. Los prisioneros de guerra. Conspiración de Lagarma. Pesqueira vuelve á Sonora. Toma las riendas del gobierno el general Vega. Sucesos de Tepic. Vuelve Rosales Sinaloa y es nombrado secretario de gobierno.

En los tres primeros dias del mes de enero de 1859, continuaron las operaciones del sitio, sin que ninguna ventaja se conquistara por parte de los constitucionalis-